



“¡TENEMOS EL MAR... EL MAR... EL MAR!”

Por César Díaz-Muñoz Cormatches

658.269

Empiezo a leer “Mares de Chile”, de Sergio Aguirre Mac Kay (Editorial Francisco de Aguirre S. A., 1972). Su primer episodio relata apretadamente, en forma directa, visual, tónica, apasionante asimilable, la historia de los buques *Admirante* y *Bonete* y sus esfuerzos de su tripulación para explorar, venciendo la hostilidad pertinaz de los elementos, nuestra geografía austral.

Otro líneas, más allá de los hechazos dramáticos, presenciales y palpables, surge otra realidad enorme. “Las viejas ciudades del mar”, Malas escenas de aguas agitadas furiosamente bajo un cielo inclemente, sin estrellas y sin luna. Grandes olas que rebullir, ascienden y se derrumban precipitadamente, dejando, no obstante su rugido, en la larga playa, una espuma “tan blanca como una flor de encaje”. Superficie tensa donde avil, oscura, intensamente y sin monotonía. Un mar.

El mar, el verdadero poeta genista del libro de Sergio Aguirre, bordo de multitudes y infinitas actividades. Capítulo (X) de Kayo (Sobrenatural). Director del “Caleuche”, responsable, dentro de la editorial, de la Biblioteca prestigiosísima, “Canción del Pacífico”, y, seguramente, palmaríamente estas páginas, merecida reseña.

El mar, que cubre la mayor parte de la superficie terrestre y cuya trascasa y complejidad —durante un largo periodo inicial, exploración al borde de la oscura senda y sin rumbo— ha sedimentado valiosas

tradiciones históricas, que se remontan a los faroles que por la vía segura de la piratería llegan a la navegación comercial italiana hacia Aristides, Cimón y Pericles, marinos e hijos de marinos, que custodian la supremacía naval ateniense; desde los barcos de casco chato, anchos de estiba, de piso calado, de los romanos, a los grecos y galos de Génova y Venecia en el medievo; en fin, de los carabelas de Colón, gravitas de historia, al europeo bello en de Tratíper, la tradición de disciplina de la Armada británica y las expediciones oceanográficas modernas.

A nuestro autor preocupa y ocupa, dentro de todo su desarrollo, la tradición naval chilena, existente, vigorosa, activa y generativa.

En relatos directos, concisos, sin al posibilitar retóricas, más propicios al diálogo, que es decir a la vida, que a la literatura, grabados de una linea y dibujo fuerte y rotundo, nos entregó episodios que ilustran esa tradición valiosa y en proceso de supervivencia plenamente.

Brillante “Al servicio de la Patria”, serio, profundo, precisamente exacto e objetivo; “Defensas de Grandes”, “Méjico a Bordo”, marcadamente “La Juventud Navega”, “El Barco Polivalente” de un giro troquelado y rítmicamente equilibrado, que se sostiene jocoso y desverguenzadamente entre el cuento y la anécdota, y donde predominan el humor, a veces el contenido francamente cómico, siempre viril, equilibrado,

picaro, sencillamente repeludido “Máyenes”, en fin, nos entrega —condensado— el buen sentido surgido de la dilatís experiencia naval, sabiamente condensado de ingenio, más veces que creas, según le recuerda el autor, a Sancho; al amable chaleco Coligny, es quizás invitado del “Rey de la Reina Parva”.

Libro grato y valioso el de Sergio Aguirre Mac Kay. Páginas que, no obstante su lejana estribación, en su modestia parecen prestadas con Montaigne “je m’assieds point, je raconte”, es decir cuyo autor intenta “pasear y no pensar”, cumplir su oficio sin alardos ni pretensiones ostensivas o excesivas, destacando eleganteamente los hechos, su saber y sus sugerencias, detrás de los cuales se sube ocultarse inteligentemente.

Muchas más poesía y abertura discursiva en rigor sobre “Mares de Chile”, su contenido y su estilo, instrumento ágil y eficaz a su propósito. Quiere, lúcidamente, para su obra oportunidad. Y, entre tanto, su testimonio inmediato y apresurado de gratitud para estas páginas frescas de cosa salina y humedad cordial, que nos recuerda, sin gravedad, sencillamente, que “en un marnde agua, y empieza a escondernos, la belleza griega del mar”.

(1) El título de este artículo y su breve trazo están tomados de “El viejo Retrato de Chile”, novela negra de Gabriela Mistral.

Tenemos el mar... el mar... el mar! [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tenemos el mar... el mar... el mar! [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)